

000 174 F830



ESCRIBE
Jorge Edwards

4475
AAC

El reverso del país

La lectura de **Los zarpazos del puma**, el libro de Patricia Verdugo, nos lleva, más allá de su terrible anécdota, a sacar o a confirmar algunas conclusiones. El golpe contra Allende había sido una tarea militar relativamente fácil, casi un paseo. En las provincias, al cabo de pocas semanas, los dirigentes principales de la Unidad Popular estaban en las cárceles o en los cuarteles y empezaban a recibir sentencias más o menos razonables en los Consejos de Guerra. Claro está que había habido torturas y fusilamientos en los primeros días, pero ya se tenía la impresión de que lo peor había pasado. La situación parecía relativamente tranquila. Si no se introducía pronto un elemento nuevo, dramático, irreversible, iba a ser imposible evitar que el país regresara pronto a su normalidad, a los cauces de siempre. No habría existido ninguna razón visible, convincente, para no llamar a elecciones, y lo más probable es que esas elecciones hubieran sido ganadas con facilidad por Eduardo Frei Montalva, el principal adversario político de la Unidad Popular.

Era un escenario desprovisto de dramatismo, o más bien, un escenario en que el dramatismo de los primeros días tendía a suavizarse en forma muy rápida, a volatilizarse. No existía Plan Zeta y no había ambiente de guerra civil ni nada que se le pareciera. La Unidad Popular había sido minada por sus propias ingenuidades y errores. Cuando estaba a punto de desmoronarse sola, las Fuerzas Armadas la habían derribado de un papirotazo. Es cierto que había motrallotas y granadas de mano escondidas por ahí, pero no daban para resistir ni un solo día frente a un ejército organizado. ¿Y dónde estaban los focos de la guerrilla: en el interior del desierto de Atacama, en las selvas de la antigua Araucanía, en los laberintos poblacionales de las afueras de Santiago?

Terminar con el allendismo, en resumidas cuentas, no había sido demasiado difícil, pero los tres años de Allende, al introducir en la vida chilena algunos factores extremadamente revulsivos, irritantes, debían servir de pretexto y de justificación para una empresa política mucho más ambiciosa. Se trataba de poner término también a un modelo de economía mixta, a cierto estatismo, a determinadas concepciones de la cultura, de la educación, de la seguridad social. En otras palabras, había que terminar con el Chile democrático de siempre, sometido en los últimos años, desde la extrema izquierda y la extrema derecha, a un bombardeo crítico implacable, y como era imposible conseguir estos fines por medio del voto, se hacía necesario utilizar un "tratamiento de choque".

El tratamiento de choque, o uno de sus aspectos más feroces, por lo menos, es lo que describe en forma documentada Patricia Verdugo en **Los zarpazos del puma**. El episodio, con sus detalles escalofriantes, es uno de los peores capítulos de la barbarie latinoamericana, que ya tiene un historial bastante largo. Nosotros, con orgullo criollo, nos creíamos ajenos a estas historias, pero ahora podemos comprobar que hemos estado cerca, y en pleno siglo XX, de los mundos de Melgarejo en Bolivia o de Facundo Quiroga en la Argentina anarquizada de comienzos del XIX.

Uno de los episodios relatados por Patricia Verdugo, escena protocolar, comedia de equivocaciones digna de una película chilena de humor negro, simboliza muy bien el contraste entre el Chile que desaparecía y el que se es-

taba tratando de hacer nacer a la fuerza, contra natura. En una guarnición de provincia se anuncia la llegada del general Arellano Stark y de su comitiva. Como a ese pueblo llega muy rara vez un general de la República, el regimiento se dirige al aeropuerto en uniforme de gala y con su banda de música. Ahí espera, bajo el sol del desierto, el aterrizaje del helicóptero enviado desde Santiago. Ya es significativa la diferencia entre un helicóptero acerado, articulado, tecnificado, y las rechinantes unidades motorizadas de esa guarnición. Se abren las puertas de la máquina de acero y salen de adentro, para asombro de todos, unos personajes armados hasta los dientes y provistos de uniformes y de cascos de combate. Los visitantes, los miembros de aquella misión sin duda especial, piensan que aquellos militares de provincia no entienden nada. Y la verdad es que no entienden. Porque en esa provincia, después de las escaramuzas del 11 de septiembre en la tarde, no había una guerra ni nada que recordara ni siquiera de cerca a una auténtica guerra. Hasta ahí llegaba la comprensión de los integrantes del regimiento. Pero había un punto esencial que ellos no sospechaban: si a esas alturas no había una guerra, alguien, un grupo, alguna minoría encubierta y lectora de Maquiavelo, había llegado a la conclusión de que era necesario inventarla. Esa guerra justificaría los tribunales de guerra, los consejos, las ejecuciones sumarias. Y el país apacible, el de la democracia tradicional, el de la convivencia provinciana entre el obispo, el jefe de la plaza y el gobernador civil, desaparecería para siempre. Ahí residía el secreto de todo el asunto. Para eso tenía que prodigar sus zarpazos, de lo contrario inexplicables, el puma itinerante.

La Segunda 17-XI-1989 P. 10	DIRECTOR: Cristian Zegers Arellano	EDITORIA: Servicios Informativos Pilar Vergara Tapie	REPRESENTANTE LEGAL: Jenny Kulkis Fuenkel
DIRECCION: REDACCION Y TALLERES AVDA. SANTA MARIA 2542 FONOS 2287648 (Mesa Central)			

El reverso del país [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El reverso del país [artículo] Jorge Edwards. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile